

Síntesis biográfica del profesor de mérito y doctor en ciencias Jesús Perea Corral



Nació en Zulueta, un pequeño pueblo de la entonces provincia de Las Villas, el 24 de diciembre de 1928. Cursó los estudios primarios y secundarios en una escuela privada en su pueblo natal. Los de preuniversitario en el instituto superior de segunda enseñanza de la ciudad de Remedios. Realizó sus estudios de Medicina en la Universidad de La Habana, donde se graduó en 1955. Durante la carrera obtuvo cinco premios en diferentes asignaturas entre los que estuvo el de aquella que despertó en él su vocación de pediatra: Patología y Clínica Infantiles, que era una de las materias que se impartía en el séptimo año. Fue médico interno en el servicio de Pediatría del hospital universitario "General Calixto García"

desde 1955 hasta 1959 y fue residente de esa especialidad en los dos años siguientes, graduándose de especialista de primer grado en Pediatría en 1962.

En Cuba recibió diversos cursos de posgrado, entre los que pueden citarse: urgencias en Pediatría, cardiología, nutrición aplicada a la clínica pediátrica, estadísticas aplicadas a la Pediatría y la Obstetricia y el de sociología aplicada a la salud pública. En Chile asistió a un curso latinoamericano de OPS sobre Salud Materno Infantil en 1968 y de la misma institución regional de salud de la OMS recibió cursos sobre administración de salud, educación para la salud, relación médico paciente y sociología. Domina a la perfección el idioma Inglés desde hace años.

En Cuba y Nicaragua participó en talleres nacionales dedicados a la metodología de la docencia y de la investigación científica y pedagogía básica, así como en disímiles talleres metodológicos y de actualización en diversas modalidades terapéuticas pediátricas. Perteneció a la Sociedad Cubana de Pediatría desde 1964 y a la de Administración de Salud desde 1974. Recibió el título de especialista de segundo grado en Pediatría en 1970. En ese año fue jefe del servicio de Pediatría del hospital "William Soler" de Alta Habana, del que había sido su director de 1967 a 1968. Además ejerció también el cargo de jefe de servicio en el hospital pediátrico de Centro Habana de 1970 a 1980. Obtuvo el doctorado en ciencias médicas (PhD) en 1985.

Colaboró en la docencia de Pediatría de pre y postgrado durante la década del sesenta en Santiago de Cuba, Holguín, Pinar del Río y Camagüey. En instituciones del nivel primario y secundario de salud transitó por las diversas categorías docentes de la enseñanza superior en Medicina: Instructor (1960-1961), profesor auxiliar (1962-1977), profesor titular (1977-1997) y profesor consultante a partir de 1997 hasta su jubilación. A partir de la inauguración del hospital "Juan Manuel Márquez" de La Habana, en 1989, fue además profesor principal de Pediatría de la facultad "Finlay Albarrán" y allí fue distinguido con la categoría de profesor de mérito en el año 2004.

Ha sido miembro del comité de redacción de la revista de medicina general integral (MGI) y de la revista cubana de Pediatría. Fue el responsable de la comisión que elaboró el primer programa de la asignatura de MGI en el país. Ha participado en más de 30 investigaciones, algunas de las cuales sirvieron como tesis para la obtención del título de especialista de primer grado y de las que fue su tutor. Durante su vida profesional realizó 36 publicaciones científicas en revistas y textos de la especialidad, entre 1957 y 2008.

Ha asistido a un total de 39 eventos científicos dentro y fuera del país, donde ha dictado conferencias, participado en mesas redondas y simposios o en los que ha presentado trabajos en diversas modalidades. Fue miembro de la comisión organizadora del VII Congreso Latinoamericano de Pediatría celebrado en La Habana en 1984. Ha participado como profesor en 28 cursos, seminarios o talleres de postgrado, algunos de los cuales impartió en eventos científicos de carácter nacional o internacional.

Es miembro del grupo nacional asesor de Pediatría del MINSAP desde su fundación en 1968. Fue miembro de la comisión asesora de Medicina en la comunidad del MINSAP de 1974 a 1979. Participó en la brigada médica que fue enviada a Nicaragua durante el terremoto de diciembre de 1972. Ha presidido decenas de tribunales estatales para el otorgamiento de la especialidad de primer y segundo grado en Pediatría a nivel nacional, así como de tribunales para el otorgamiento y cambio de categorías docentes dentro de la universidad de ciencias médicas de La Habana. Es miembro permanente de la comisión nacional para las normas de la especialidad desde 1972.

Participó en la primera brigada médica internacionalista de ayuda al Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua al triunfo de la Revolución Sandinista en ese país en 1979. Ha recibido múltiples distinciones y condecoraciones por su fructífera vida asistencial, académica y de investigación en salud infantil, entre las que pueden citarse: diploma de reconocimiento por el 50 aniversario de su graduación, medalla Manuel Fajardo (1982), distinción por la educación cubana (1983), medalla 250 aniversario de la universidad de la Habana, medalla de trabajador internacionalista (1984), medalla José Tey (1989), orden Frank País de II grado (1992) y la orden Carlos J. Finlay (1993).

Durante su carrera, sobre todo en los últimos 30 años, se interesó notablemente por la Inmunología Infantil y tiene casi concluida una monografía sobre la Inmunología Molecular Infantil. Tiene tres hijos, la menor de los cuales ejerce también como pediatra en la ciudad de Nueva York desde hace años. A las nuevas generaciones de estudiantes de Medicina y Pediatría les recuerda, como enseñó el famoso pediatra Escudero, que la Medicina no se enseña sino que se aprende, siendo lo fundamental el auto estudio y el trabajo directo con los pacientes, quedándose limitadas al mínimo las actividades teóricas.

El profesor de mérito y doctor en ciencias médicas Jesús Perea Corral ha tenido una plena vida profesional a la que entregó siempre lo mejor de sí en pos de la salud infantil, la enseñanza y la investigación en Pediatría, tanto dentro como fuera de Cuba. Sus muchos alumnos, de diferentes generaciones de médicos y especialistas de Pediatría, no solo lo admiran y respetan por cuanto hizo y hace, sino que experimentan hacia él un profundo sentimiento de gratitud por sus enseñanzas y oportunos consejos en el difícil arte de prevenir y curar a aquellos que Martí, con toda justicia, llamó la esperanza del mundo: los niños.